Romeo y Julieta.

En Verona, donde el amor siempre llegaba tarde, Romeo aprendió a mirar hacia arriba.

No buscaba estrellas: buscaba una ventana.

Julieta, en cambio, miraba hacia abajo. No buscaba el mundo: buscaba una salida.

Una noche, sus miradas chocaron en el aire, como dos suspiros que no sabían que se

Necesitaban. Se prometieron amor eterno, palabras demasiado grandes para corazones tan jóvenes.

Pero el tiempo, celoso, no cree en promesas.

Cuando todo terminó, Verona guardó silencio. Nadie volvió a mirar igual: las ventanas se volvieron más obscuras y las estrellas más lejanas.

Dicen que, desde entonces, el amor siempre llega a tiempo. Solo que a veces.... el tiempo ya ha pasado.